LA DAMA DE LAS LETRAS FRANCESAS

Libre y de izquierdas

JAVIER VALENZUELA

Votó comunista en las últimas elecciones legislativas francesas, las que, un domingo de marzo de 1993, terminaron con un largo período de hegemonía socialista y dieron paso al gobierno del centroderecha. Declaró a la cadena de televisión *France 3* que lo hizo por su "viejo compromiso con la causa del proletariado", es decir, porque le dio la gana. Así era Marguerite Duras, "libre y de izquierdas", según me dijo un día en su apartamento parisiense de la Rue Saint-Benoit.

Marguerite no tenía pelos en la lengua. Minada por el alcohol y el tabaco, sus cóleras seguían siendo tan tormentosas como sus amores, y su talento tan inmenso como su narcisismo. Las agresiones racistas a inmigrantes le ponían frenética. Pero no solo ellas. Marguerite atrapaba a diario dos o tres berrinches. Las desgracias de la gente le provocaban llantos incontrolables; los progresos de las fuerzas de la reacción le despertaban cóleras terribles. Seguía viviendo con el corazón por delante. "Lloro con mucha frecuencia", me dijo. "Es rarísimo que no haya noticias, películas o historias que no me hagan llorar. De rabia, de dolor. Cuando soy feliz, también lloro".

Llegué a aquel encuentro de la Rue Saint-Benoit asustado por la perspectiva de caerle mal a la gran dama de las letras francesas, y salí perdidamente enamorado de la hermosa mujer. Hablamos de España, que ella seguía viendo como un país de izquierdas y republicano; de Alemania, que le daba miedo por lo que denominaba el "fascismo endémico de la Germanía central"; de Líbano, que no tenía viento, sino "un aire que venía del mar", y de París, donde la gente era "solidaria y fraternal en sus barrios".

Por aquellas fechas Marguerite estaba muy enfadada con la película que Jean-Jacques Annaud había hecho a partir de su novela *El amante*. Había en su enfado algunas razones mezquinas. Ella hubiera querido escribir el guión, dirigir el filme e interpretarlo también. Le importaba un pepino que hubiera vendido a buen precio a Annaud los derechos de adaptación al cine de la novela. La historia, pensaba, era suya y sólo suya.

Era verdad y no lo era. *El amante* narra un período crucial de la adolescencia de Marguerite, el ocurrido a comienzos de los años treinta en la Indochina colonizada por los franceses, cuando la futura escritora, entonces una muchachita de 15 años, desafió todos los tabúes convirtiéndose en la amante de un joven millonario chino. La historia era, pues, de Marguerite, pero desde que la contó en un libro nos pertenecía a todos.

Las buenas historias —y ella lo sabía mejor que nadie— están hechas para ser recreadas un mínimo de mil y una veces.

VALERI GERGIEV ▶ DIRECTOR DE ORQUESTA

"Primero la música, luego el dinero"

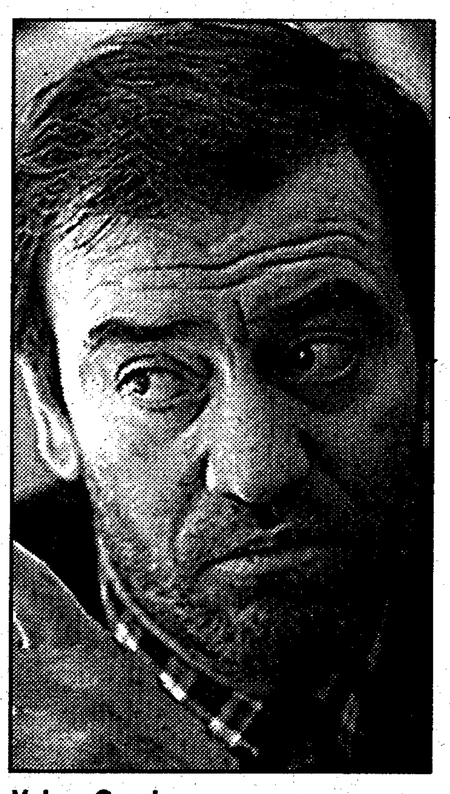
GONZALO BADENES, **Valencia**

Valery Gergiev (Moscú, 1953) ganó a los 23 años el Premio de Dirección Herbert von Karajan y dos años después fue contratado como director asistente por la Ópera del Kirov (antiguo Teatro Mariinsky) de San Petersburgo. El mismo año (1988) en que la perestroika de Gorbachov dejaba sentir sus primeros efectos, Gergiev se convertía en director artístico y musical del Kirov, cuyo prestigio mundial ha crecido bajo su mandato. "No es posible hacer bien muchas cosas a la vez, hay que concentrar todo el esfuerzo en alcanzar una meta", dice Gergiev. "Primero la música, luego el dinero".

Esta idea preside el trabajo del maestro, que estos días recorre España (ayer estuvo en Valencia, hoy actúa en el Palau de la Música de Barcelona, en Zaragona lo hará el 5 y en Madrid, el 6) con la compañía del Kirov y dos obras bien diversas: *El Príncipe Igor* de Borodin, que interpretará sólo en Valencia y el *Requiem* de Verdi, en las restantes ciudades.

Pregunta. ¿Se considera usted responsable del auge del Kirov y del interés mundial hacia la ópera rusa?

Respuesta. Mi responsabilidad es mantener la tradición interpretativa del Kirov en el campo de la ópera rusa clásica y ampliarla a las de compositores más recientes, como Prokofiev o Shostakovich. Hemos de alcanzar para el gran repertorio ruso la máxima difusión internacional.



Valery Gergiev.

P. ¿Esa difusión tiene su equivalente en la proyección de los artistas rusos?

R. Sin duda. Pero el que los intercambios culturales permitan que nuestros músicos salgan al extranjero hoy mucho más que hace 10 años no significa que sean "mejores" músicos que los de antes, los Richter, Gilels, Oistrakh o Mravinski. Me apena el que muchos músicos rusos quieran irse a América sin estar totalmente formados dentro de nuestra tradición cultural.

P. ¿De qué modo ha afectado la transformación política de Rusia a la musica?

R. En la antigua Unión Soviética había un fuerte apoyo estatal hacia los festivales de música, en especial la contemporánea, las orquestas y la cultura en general. Ahora, el factor económico es muy determinante. Por ejemplo, las orquestas no pueden tocar tanta música contemporánea porque ésta no llena las salas.

P. ¿A qué se debe la menor proyección actual del Bolshoi frente al Kirov?

R. No es un problema de apoyo estatal, que es mayor en el caso del Bolshoi, sino de dirección. En los ocho años que llevo al frente del Kirov, el Bolshoi ha cambiado su dirección artística y administrativa, con el resultado de que el teatro no tiene ahora director musical. Y lo necesita. Hay que generar niveles de calidad y conseguir luego el apoyo económico. No se puede disfrutar primero del apoyo y luego empezar a construir la calidad.